



CUENTOS CLÁSICOS PARA NIÑAS Y NIÑOS DE HOY
VOLUMEN I Y II

La Coeducación y los cuentos

CURSO 2021/2022

WWW.CUENTOSCLASICOSPARAHOY.COM



Introducción

¿Y si los sueños de las princesas fueran distintos a lo que siempre nos han contado? ¿Y si hubiera madrastras buenas? ¿Y si el final del cuento es algo más que casarse?

El proyecto La coeducación y los cuentos se fundamenta en el desarrollo pedagógico de las adaptaciones publicadas por la Editorial Ocala: “Cuentos Clásicos para Niñas y Niños de Hoy” y recibido el aval de la Dirección de Participación y Equidad, convoca la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

A través de estas nuevas versiones de los cuentos clásicos populares, utilizaremos diferentes recursos metodológicos y materiales, apoyados en nuevas tecnologías y profesionales para que las actividades programadas sean interesantes y propicien la consecución de los objetivos propuestos.

El deseo de un mundo mejor en el que siempre hay cosas que hacer casa perfectamente con el enfoque de este proyecto, donde pondremos el foco en algo tan importante como la Igualdad de Género y tan imprescindible como el fomento de la lectura y la escritura en el alumnado.

La fuerza de los clásicos populares y la universalidad de los mismos nos permitirán el rápido enganche con el alumnado, captar su atención y tenerlo encandilado con los cuentos de siempre, pero donde se han cambiado los roles, los valores y aquellos detalles que chirrían a oídos del siglo XXI.

Estas historias populares son, sin lugar a dudas, unas herramientas fundamentales en la transmisión de valores y de vital importancia en la socialización de las niñas y niños. Es por ello, que su adaptación adecuada, manteniendo las estructuras que los hacen tan poderosos pero con la revisión de los roles y valores que transmiten, se antoja más que necesaria, tal y como veremos a continuación.

Unas adaptaciones que ayudan a las niñas y niños, a las personas adolescentes, a que cuestionen lo establecido, y que ofrecen la posibilidad de cambiar o reescribir, despertando el espíritu crítico para con el texto y el debate en clase con la coeducación impregnando todo el aire del aula.

Qué es coeducación

Para fijar el término partimos de la definición que nos arroja la RAE¹, que indica para coeducar:

“Enseñar en una misma aula y con un mismo sistema educativo a alumnos de uno y otro sexo”.

Esta definición, tal y como podemos comprobar se refiere únicamente a un sistema educativo mixto. Sin embargo, el Diccionario Panhispánico del Español Jurídico², avalado por la propia RAE y por la Asociación de Academia de la Lengua Española, ya nos ofrece una visión más amplia refiriéndose a acciones educativas que tienen como objetivos la eliminación de los estereotipos y las desigualdades de género: “Acción educativa que potencia la igualdad real de oportunidades y la eliminación de cualquier tipo de discriminación por razón de orientación sexual, identidad de género o expresión de género”.

En este mismo sentido se expresa el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía cuando indica que coeducar³ “consiste en desarrollar todas las capacidades, tanto de niñas como de niños, a través de la educación. Supone eliminar estereotipos o ideas preconcebidas sobre las características que deben tener las niñas y los niños, los chicos y las chicas, las mujeres y los hombres. Cada niño o cada niña tiene derecho a ser diferente, por lo que es necesario educar valorando las diferencias individuales y las cualidades personales”.

Será en esta línea en la que se desarrolle todo nuestro proyecto que tiene como objetivo principal “hacer personas dialogantes e implica respeto y tolerancia, por lo que es una garantía para la prevención de la violencia. Educar en el respeto y la tolerancia, en igualdad de condiciones, de trato y de oportunidades, es educar para la democracia”⁴.

¹ <https://dle.rae.es/coeducar> consultado el 24 de mayo de 2021.

² <https://dpej.rae.es/lema/coeducaci%C3%B3n> consultado el 24 de mayo de 2021.

³ <https://www.juntadeandalucia.es/iamindex.php/areas-tematicas/coeducacion#:~:text=Coeducar%2C%20tiene%20como%20objetivo%20hacer,es%20educar%20para%20la%20democracia> Último acceso el 24 de mayo de 2021.

⁴ Ibid.

Todo ello a través de los cuentos clásicos populares, adaptándolos a los valores convivencia del siglo XXI y procurando despertar un espíritu crítico en las alumnas y alumnos, mediante la comparación y análisis de las nuevas adaptaciones con las versiones que han llegado hasta nuestros días.



Cabe señalar en este punto, y refiriéndonos a las adaptaciones recogidas en *Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy. Volumen I*, que fueron avaladas y recomendadas por la Fundación María Zambrano del Instituto Andaluz de la Mujer, como lectura infantil y juvenil recomendada en clave de género para las Navidades 2019/2020⁵.

Qué es un cuento

Una vez fijado el concepto de coeducación, sobre el que gira todo nuestro proyecto, y nos sirve de objetivo general del mismo. Y antes de entrar de lleno en la importancia de los cuentos en el proceso de transmisión de valores, debemos detenernos a reflejar de manera breve, qué entendemos por cuentos.

⁵ <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdadpoliticassocialesyconciliacion/actualidad/noticias/detalle/228443.html> Último acceso el 24 de mayo de 2021.

Más allá de sus raíces etimológicas “proviene del latín computare, y significa contar, enumerar hechos” o de las definiciones que podamos encontrar en la RAE, al menos sus tres primeras acepciones:

1. Narración breve de ficción.
2. Relato, generalmente indiscreto, de un suceso.
3. Relación, de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención.

Un cuento es “un relato breve oral o escrito de hechos imaginarios, con un desenlace argumental sencillo (exposición, nudo y desenlace), cuya finalidad puede ser moral o recreativa y que estimula la imaginación” de la persona que lo escucha o lee (Sánchez Cuenca, Carmen 2017 p. 40).

A lo que la autora añade: “los cuentos sirven para el desarrollo de la creatividad, la inteligencia, las emociones, para estimular el lenguaje, para discriminar fantasía de realidad, para aprender a dar y a recibir, para el desarrollo del arte, para sublimar, para jugar, para aprender a enfrentar conflictos y para desarrollar una identidad armónica” (Sánchez Cuenca, Carmen 2017 p. 41).

El cuento como herramienta pedagógica

A partir de aquí, tal y como nos recuerdan Padial, R. y Sáenz-López, P. citando a Pelegrin “el cuento popular, el de tradición oral, se ha tornado en un instrumento muy útil en la etapa educativa de Educación Primaria, y en especial, de Educación Infantil”. Y prosigue: “gracias a la familia y las adaptaciones al cine que tanta difusión han adquirido en las últimas décadas principalmente” los cuentos han sido utilizados por los docentes en las aulas “para transmitir valores y hacer más efectivo el proceso de enseñanza- aprendizaje” (Padial, R. y Sáenz-López, P. 2013 p.35-36).

Esta utilidad se extiende, con sus lógicas peculiaridades, a la etapa de Secundaria, un momento en el que se estimula la visión crítica de las personas adolescentes, y en los que se comienza a construir una mirada propia al mundo, en la que el espíritu crítico ocupa un lugar sustancial. Un espíritu al que se deben dotar de herramientas para discernir entre situaciones vitales a la que se enfrentan a estas edades, y que pueden llegar a marcar su vida como personas adultas.

Igualmente, estos mismos autores enumeran los valores educativos de los cuentos populares, entre los que destacan el desarrollo del lenguaje figurativo, la comunicación y adquisición de capacidades lingüísticas, así como la ampliación del vocabulario; un aumento de la afectividad partiendo de los valores que se fomentan en los mismos, así como una sensibilidad artística a partir de las ilustraciones que los acompañan (Padial, R. y Sáenz-López, P. 2013 p. 36-37).

Como veremos posteriormente, estos dos últimos aspectos son vitales también en la transmisión de valores, y en los cuentos que han llegado hasta nosotros presentan su lado más oscuro, en la perpetuación de la desigualdad de género. Ante esta realidad se hacen necesarias, también para los docentes y las familias, como expondremos a continuación, su adaptación para que cumplan a la perfección con el objetivo pedagógico que pretendemos.

Eso mismo sucede en otras dimensiones de los cuentos populares: “es interesante analizar cómo algunos planteamientos que presentan los cuentos, en ocasiones, pueden preparar para la vida, por el desarrollo de la capacidad para afrontar y resolver conflictos (González y Molina, 2007)”.

Y continúan: “Como instrumento metodológico, a su vez, podemos destacar la utilidad cara al desarrollo de la competencia lingüístico-comunicativa... No sólo sirve cara a la ordenación espacial de los elementos secuenciales, por la sucesión de acontecimientos de forma lineal, sino que además, mejoran y enriquecen la comprensión oral, la expresión de vivencias, sentimientos y emociones y la adquisición de léxico general y específico (Sandoval, 2005)”.

Más allá, según estos autores: “En lo referente a la trama argumentativa y sus derivaciones, hemos de poner en relieve que el cuento en sí, sirve para clasificar situaciones y tipificar personajes”, lo cual como constataremos en el apartado de Cuentos y sexismo, a partir del análisis de Esparcia González, sirve también para perpetuar unos roles basados en el género y otros valores que la sociedad del siglo XXI da por superados, pero que siguen transmitiéndose de manera velada en las versiones de estos cuentos que han llegado a nuestros días.

El cuento como transmisor de valores y socialización

Partimos pues de que “en lo concerniente al proceso de socialización, ... el cuento juega un papel importante, debido fundamentalmente a que resulta un instrumento clave en el desarrollo de los procesos de adquisición de la cultura, sirviendo de forma directa para la naturalización de los procesos que implican el conocimiento directo de las realidades que forman parte de la sociedad en la que la niña/o crece y a la que tiene que incorporarse” (Esparcia González, 2017).

Nos introducimos de esta manera en la potencialidad de los cuentos para la transmisión de valores, más concretamente, de los cuentos de la tradición oral que consideramos clásicos y que han ido prevaleciendo a lo largo del tiempo.

Pérez Parejo, Ramón y Soto Vázquez, José en su artículo para la Revista Española de la Pedagogía de sep-dic 2015 p. 486 y 487, afirman, citando a Rasero y Barcia que “los cuentos tradicionales estimulan la imaginación, le ayudan a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones, están de acuerdo con sus ansiedades y aspiraciones, le hacen reconocer sus dificultades y le sugieren soluciones a sus problemas vitales. Algunas de las características de los cuentos infantiles se ciñen perfectamente a la psicología infantil, tales como el universo maniqueo, la justicia poética, la indeterminación espacio temporal, la ausencia de descripciones innecesarias, el predominio de la acción, el mundo mágico, la presencia (anímica y simbólica) de animales y objetos familiares, el uso constante de repeticiones y fórmulas recurrentes, la progresión lineal, los finales cerrados, el final feliz y tranquilizador, etc. Todo ello se corresponde con la percepción infantil de la realidad”.

Volveremos a hacer referencia a estos autores y las peculiaridades del cuento popular tradicional cuando hablemos de la manera en la que se han realizado las adaptaciones que se proponen en este proyecto. Una adaptaciones que respetan precisamente estos aspectos fundamentales de los arquetipos que transmiten los cuentos, aunque adaptando los finales, la moraleja y los roles de los personajes a una cosmovisión más propia de la sociedad del siglo XXI, tal y como en su momento otros autores hicieron con los cuentos de referencia de la tradición oral que se han seleccionado.

Recomendaciones para el uso del cuento en la docencia

Ahora, nos centramos en la consideración de estos cuentos como una herramienta de indudable utilidad pedagógica y que a su vez son correa de transmisión de valores, así como de la construcción de la psique infantil a partir tanto de sus elementos formales como la significación de su contenido. Una herramienta que es utilizada por los docentes de todo el mundo, con una serie de recomendaciones que ayudan a que el proceso enseñanza-aprendizaje sea exitoso.

Así nos lo cuentan Padial, R. y Sáenz-López, P. p.37: “Deberemos seleccionar y en algunos casos adaptar el texto de los cuentos con el objetivo de que transmitan mensajes que puedan incidir en la educación de actitudes y valores propios de esta etapa” y citando a Conde, Viciano y Calvo, 1999 p. 15 afirman: “Se deben sustituir valores y actitudes propios de la época en la que se crearon, por otros, tan necesitados de educar en estos tiempos”.

Se nos presenta en este instante uno de los elementos fundamentales del proyecto, la necesidad de la adaptación, bajo el prisma de que “no todo vale en los cuentos ni de los cuentos”⁶ cuando los abordamos a partir de una perspectiva de herramienta pedagógica, algo que, tal y como ha quedado más que demostrado, está implícito en la propia naturaleza de estas obras, en el contexto en el que se transmiten a las niñas y los niños, desde la familia a la escuela.

Más allá, los cuentos populares tradicionales que conocemos, y tal cómo los conocemos, han experimentado a lo largo de la historia un proceso de modificación en cada una de las épocas, adaptándose a los valores de las personas que los contaban, de la sociedad de la época, y de los propios destinatarios de los mismos, que no siempre fueron las niñas y los niños.

⁶ Ibid.

Evolución de los cuentos tradicionales

Los cuentos tradicionales que han llegado hasta nuestros días, al menos aquellos que podemos considerar globales como la Cenicienta, Blancanieves, Caperucita Roja, Hansel y Gretel, la Ratita Presumida, La Bella Durmiente, La Sirenita, El Patito Feo, Los Tres Cerditos etc, tal y como nos cuentan Pérez Parejo, Ramón y Soto Vázquez, José p.488 “fueron recogidos por Perrault, Grimm” a los que añadimos el italiano Giambattista Basile, o autores originales como Andersen.

Estas adaptaciones fueron “realizadas por individuos pertenecientes a las clases intelectuales que decidieron llevar estos relatos desde la tradición oral a la escritura. Buena parte de estos intelectuales están relacionados con el mundo de la educación. No se limitaron solo a recopilar sino que fueron también, en su mayor parte, adaptadores; adaptan, en mayor o menor grado, esas obras de la tradición a partir de las versiones que les ofrecen los informantes y podemos decir que de este modo recrean los textos recogidos”⁷.

En este sentido, Sotomayor Saez en su artículo *Literatura, Sociedad, Educación: Las adaptaciones literarias*, explica que “los cuentos populares han sido objeto de numerosas transformaciones... Lo que diferencia a este tipo de textos de todos los demás es su naturaleza oral (que afecta al modo de producción, transmisión y recepción) y, por ello, la inexistencia de una forma única que funcione como hipotexto (el texto original). Lo invariable en estos relatos no es más que su esqueleto, su estructura elemental; el ropaje que lo recubre adopta formas diferentes en cada lugar y cada cultura, de forma que, a priori, es imposible hablar de transformaciones en la medida en que para transformar algo tiene que existir algo estable y fijo que transformar” (Sotomayor Saez, MV 2005 p 225).

Vemos pues en este punto, que las que consideramos versiones originales de los cuentos, ya son en sí mismas, adaptaciones que se realizaron en algún momento entre el siglo XVII y el XIX por autores con alguna relación con la educación. Y lo hicieron de unos cuentos “originalmente orales, que no estaban pensados para la infancia”, aunque evidentemente “las niñas y los niños eran parte del público que asistía al auditorio, sea la plaza de un pueblo o el calor de una chimenea familiar”.

⁷ Ibid.

Los Grimm, los primeros en tener en cuenta la infancia

“En Perrault, de hecho, no se observa que las versiones realizadas por él tuvieran en cuenta la infancia; sin embargo, los hermanos Grimm, en el siglo XIX, sí parecen tener en cuenta a los niños para elaborar sus adaptaciones, pues escribieron distintas progresivamente más edulcoradas y simplificadas. Observemos que las fechas coinciden con la implantación y expansión de la instrucción pública en la mayoría de Europa. Esta cuestión es clave. En concreto, en España desde la Ley Moyano de 1857” (Pérez Parejo, R y Soto Vázquez, J, 2015 p 488).

De esta manera nos encontramos con los hermanos Grimm como los primeros en mostrar un clara vocación de educativa, aunque sin desdeñar que en las adaptaciones que realizó Perrault existe una actualización a los valores imperantes en su época, e incluso la misma edulcoración que los autores aluden a las interpretaciones de los primeros.

Este proceso continuaría en la primera mitad del siglo XX con la llegada del cine y las interpretaciones en películas de dibujos animados, especialmente realizadas por Disney. En las mismas, se hace un especial hincapié a valores del amor romántico. Y es en este punto, y a partir de estas versiones que son las que han llegado hasta nuestra época, cuando se comienza a reflexionar sobre la transmisión de valores sexistas, especialmente en lo relativo a los roles de sus protagonistas y al uso del lenguaje que se realiza.

Cuentos y sexismo

En su artículo para la Revista Digital Campus de Educación Docente, Augusto José Esparcia González (2017), al realizar su análisis sobre la utilidad de los cuentos en el ámbito docente, a partir de la consideración de la importancia del lenguaje como transmisor de información y a su vez reflejo de determinado momento cultural, el autor nos realiza la siguiente advertencia: “Por lo tanto podemos afirmar que cada lenguaje es una forma de interpretar el mundo de acuerdo con la experiencia de los hablantes, que se ven influenciados por la cultura pasada y a su vez perpetúan la cultura futuro”.

Y refiriéndose explícitamente a los cuentos explica: “En lo relativo a los cuentos podemos observar cómo el lenguaje empleado está cargado de estereotipos de corte sexista atrayendo roles diferenciados a los personajes: la princesa hermosa y vulnerable que

debe ser rescatada por el valiente y fuerte príncipe; la madrastra malvada y cruel, casada con el hombre viudo ingenuo, etc”.

Las ilustraciones

Junto al lenguaje como elemento de construcción cultural y de configuración de estereotipos sexistas, Esparcia González hace especial hincapié en las ilustraciones, un elemento fundamental en los cuentos actuales, tanto en el nivel de la publicación en libro como en la cinematográfica o televisiva. Así, indica: “... las últimas investigaciones aclaran que la imagen cuenta como un instrumento de permanencia o duración en la memoria”.

Por lo que, a la hora de analizar un cuento, tanto en su perspectiva de género como en la diversidad racial, que añadimos en este proyecto y veremos más adelante: “debemos prestar atención a sus ilustraciones ya que ... la niña o el niño interroga interminablemente las ilustraciones de los libros y aprende muy pronto a descifrarlas. Observándolas con atención es posible catalogar el aparato simbólico del que se sirven los libros para instruir a las niñas y los niños acerca de los papeles sexuales (y de género) en la familia y sociedad, y acerca de las características psicológicas que se les presentan como innatas tanto de los hombres y las mujeres, como de las niñas y los niños”.

Podríamos añadir aquí la gestión del color y de los utensilios adjudicados a cada uno de los géneros, así como los roles activos y pasivos en el desarrollo de los personajes. Todo ello lo veremos posteriormente en el apartado dedicado al análisis de los materiales que se proponen para el desarrollo de este proyecto.

En el anexo I desgranaremos las adaptaciones que hemos realizado en comparación con las versiones de los cuentos populares tal y como han llegado hasta nuestra época, utilizando para ello una tabla que traslada el modelo de análisis de los cuentos de Propp a las visiones sexistas que transmiten, en la que nosotros hemos introducido la diversidad racial.

La desigualdad de género, una realidad visible

En este punto nos queremos detener en un aspecto que, a nuestro parecer, resulta vital a la hora de considerar la transmisión de valores de los cuentos, y cómo han ayudado a generar un determinado modelo de sociedad.

A lo largo de la historia, tal y como resume perfectamente Esparcia González “se ha ido configurando una desigualdad social a partir de la cual se han desarrollado distinciones sociales y culturales entre hombres y mujeres convirtiendo las diferencias biológicas en jerarquías de poder, estatus e ingresos”.

Así pues la desigualdad de género, más allá de percepciones subjetivas, ya se ha hecho explícita desde los albores de la historia en todas las latitudes del planeta, y se ha forjado en el ámbito legislativo, como lo muestra la inclusión de la figura jurídica del *Pater Familias*⁸, y sus derivadas, la *Patria Potestas* y la *Manus*, en el Derecho Romano, base de la mayoría de nuestros Códigos Civiles otorgando privilegios y control explícito al hombre sobre la mujer.

Una situación similar se visualiza en la consideración que se da a la mujer en los libros del Antiguo Testamento o en otros libros religiosos que en algún momento han servido de reglamento civil en determinados países cristianos y musulmanes.

Partiendo de esa base de la sociedad, que en nuestro caso se sustenta sobre el mundo grecorromano y el judeocristiano. No es difícil comprender que existieran todavía en el siglo XVIII normas como la conocida “Rule of Thumb⁹”, que algunas fuentes atribuyen a una declaración del juez Sir Francis Buller en 1782, donde se aclara que dicha violencia para disciplinar a la esposa no alcanza el derecho a matarla. Aunque en Reino Unido no hay evidencia de su existencia.

Sin embargo, la tradición sí que se mantiene y sirvió de base para legitimar el uso de la violencia del hombre sobre la mujer en el ámbito doméstico en algunos códigos legales,

⁸ <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/pater-familias/pater-familias.htm> consultado el 24 de mayo de 2021.

⁹ Farid Kahhat, 2005: 335 recuperado en <http://transgresionperu.blogspot.com/2013/04/regla-del-pulgar-rule-of-thumb.html> y <https://www.generosxlaequidad.gob.ar/mujer-y-violencia/> Último acceso el 24 de mayo de 2021.

por la cual el marido podía corregir a su esposa ante cualquier desobediencia, siempre que lo hiciera utilizando una vara que midiera menos del grosor de un pulgar. En cuyo caso se mantenía en el ámbito doméstico. De lo contrario pasaba a lo público y podía ser sancionado.

Más deberes y menos derechos

Eso es lo que se refiere a la justificación del uso de la violencia del hombre sobre la mujer. Punto aparte es la consideración de un ser social en las mismas condiciones que el hombre, con los mismos deberes, responsabilidades y derechos. No olvidemos que hasta bien entrado el siglo XX, y no sin la lucha y la reivindicación de muchas mujeres, la mujer no disponía del derecho al voto en la mayoría de los países occidentales, algo que todavía nos podemos encontrar en determinadas zonas del mundo.

En España, hasta 1975 estuvo vigente la potestad marital¹⁰ en el Código Civil, en cuyo artículo 60 rezaba: "El marido es el representante de su mujer. Ésta no puede, sin su licencia, comparecer en juicio por sí o por medio de Procurador." Y en el 61: "Tampoco puede la mujer, sin licencia o poder de su marido, adquirir título oneroso ni lucrativo, enajenar sus bienes, ni obligarse, sino en los casos y con las limitaciones establecidas por la Ley". Estos artículos fueron derogados, con la aprobación de la Ley 14/1975 del 2 de mayo y la Constitución Española. Finalmente llegaría la Ley 11/1981 y la derogación del artículo 1.375 del Código Civil, por el cual el hombre tenía la potestad sobre los bienes conyugales y se pasó a un principio de derechos y responsabilidades mutuas.

Sobre esa base social, es fácil comprender cómo se han ido desarrollando los problemas derivados de la desigualdad de género como la violencia machista; la carga de los cuidados del hogar, las personas dependientes o la tercera edad sobre la mujer; el rechazo de su incorporación a determinados ámbitos profesionales, y aún cuando se han incorporado, la distinta consideración y la brecha salarial que sufre; así como la dificultad de conciliar la vida familiar y profesional.

El papel de las mujeres en la sociedad ha ido mejorando sustancialmente, a pesar de que aún queda mucho por hacer, como lo reflejan los micromachismos (en algunos casos

¹⁰ https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-C-1948-10001300045 Último acceso el 24 de mayo de 2021.

actitudes machistas en toda regla) que se esconden en muchos rincones de nuestra vida,. Entre ellos, como no podían ser menos, y tal y como hemos visto con anterioridad, en los cuentos populares y la manera en la que han llegado a nosotros, la mayoría de ellos pasados por el matiz de la cinematografía norteamericana.

El papel de la mujer en la ciencia y la literatura

A pesar de este desequilibrio y de los problemas, e incluso el peligro que corrían por ello, muchas mujeres han sido claves a lo largo de nuestra historia. Su esfuerzo y dedicación en los ámbitos en los que se han desarrollado sus carreras, han marcado un antes y un después para el conjunto de la sociedad.

En ese sentido, consideramos fundamental rescatar y poner en valor a estas mujeres que han conseguido logros ya difíciles o inalcanzables para los hombres, por ser descubrimientos e hitos de la ciencia y la literatura. Y aún más para una mujer que debía superar una doble barrera, primero su condición y rechazo social por ser mujer y dedicarse a tareas como la literatura y la ciencia, y después el propio dilema en sí que se planteaba.

Esta doble barrera ha sido superada por esas mujeres que en muchos casos pasan desapercibidas, e incluso, durante años, sus logros han sido escondidos por sus compañeros masculinos que han firmado sus trabajos (cabe destacar que en ocasiones de no haber sido así, esos estudios, por acertados que fueran, no hubieran visto la luz).

Algo similar nos encontramos en el ámbito de la literatura. A lo largo de la historia han sido numerosas las mujeres que se han visto obligadas a utilizar nombre falsos masculinos para que sus obras vieran la luz, como es el caso de Fernán Caballero (Cecilia Böhol de Faber) o publicarlas como autores anónimos como le sucedió a Mary Shelley con el conocido *Frankenstein*. Esto último nos hace pensar, sobre todo cuando repasamos la literatura hispánica de la Edad de Oro, cuántos de esos libros imprescindibles de los que desconocemos la persona que los escribió, y que se firmaban como *Anónimo*, escondía el trabajo de una mujer.

En este sentido, y a pesar de los destacados avances que nuestra sociedad ha experimentado, todavía a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, hay mujeres que

han tenido que agarrarse a otras de las fórmulas más utilizadas para poder publicar, hacerlo utilizando las iniciales de sus nombres.

Quizás el caso más famoso sea el de la creadora del universo Harry Potter, la británica Joanne Rowling. La editorial que publicó el primer libro de la saga: *Harry Potter y la piedra filosofal*, convencida de que el público infantil y adolescente no estaría dispuesto a comprar un libro escrito por una mujer, le pidió que empleara un seudónimo que ocultara su género. De hecho, no fue la única vez que Rowling ha usado un seudónimo, al año siguiente firmó su segunda novela para adultos bajo el nombre de Robert Galbraith.

En este sentido, y como un guiño y reconocimiento a toda esta mujeres que se vieron obligadas a ocultar su verdadera identidad para poder sacar adelante sus proyectos. El primero de los volúmenes de *Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy*, está firmado por las iniciales de todas las personas que trabajaron en la obra.

De esta manera, además de este reconocimiento, también queríamos conseguir que el género de las personas que escribían, realizaban las ilustraciones, la maquetación o la fotografía, no influyera en su decodificación, liberando de esta manera a quienes lo leyeran de los prejuicios que pudieran tener por el hecho de que fuéramos mujeres u hombres quienes realizaremos estas adaptaciones en las que incluimos valores de la sociedad del siglo XXI.

Mujeres del pasado, modelos del futuro

Así pues, y siendo conscientes de esta realidad. Uno de los objetivos de este proyecto, que se visualiza en los materiales (las adaptaciones de los cuentos clásicos populares que se han realizado en los dos volúmenes de *Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy*), es dar a conocer a estas mujeres, especialmente del mundo de la ciencia y la literatura, pero no sólo esos ámbitos, para que sirvan de modelo para las futuras generaciones.

Tal y como se verá más adelante y se desarrollará en el apartado de las actividades y en el Anexo I, la manera en la que lo hacemos es dedicando cada una de las adaptaciones a una Mujer Célebre en la historia. Una mujer cuyo trabajo, esfuerzo y dedicación ha

supuesto un cambio para la sociedad que hoy vivimos, y que en muchos casos puede ser desconocida para las niñas y los niños de hoy.

Destacamos a científicas españolas y extranjeras, como Youyou Tu y Margarita Salas, a escritoras como Gloria Fuertes, a luchadoras contra el racismo como Rosa Parks, entre otras. De esta manera, las adaptaciones incluyen guiños a la vida o trabajo de estas mujeres, convirtiéndolas en modelos para las futuras generaciones de niñas y niños. Y como tales espejos en los que puedan reflejarse.

Cuentos y racismo

Junto a los estereotipos de marcado carácter sexista que hemos visto con anterioridad, otros estudios se han centrado en mostrarnos, los de carácter racista que se deslizan, casi sin darnos cuenta, en la representación de estos cuentos tradicionales.

Sobre este aspecto ha reflexionado la autora Manuela Mesa (s/f): “El hombre blanco, occidental, civilizado, adulto, urbano, de clase media y heterosexual ocupa la posición dominante en la sociedad. Éste es el perfil que ha acaparado la definición de la humanidad en las representaciones occidentales. Y estas representaciones contribuyen a perpetuar patrones de exclusión que se justifican por criterios de género, etnia y clase social. Durante mucho tiempo se consideró que las clases bajas, las mujeres, los negros, los criminales y los locos poseían rasgos diferenciadores, como la violencia, la pereza o la poca inteligencia, les hacían responsables de su pobreza y marginación”.

En el caso de los cuentos, que es el que nos ocupa, esta perpetuación se ha realizado por la vía del silencio. De la exclusión de representación en cualquiera de sus formas artísticas, bien sea mediante la ilustración o la representación cinematográfica, de estas protagonistas, más allá de la raza caucásica europea.

Vemos en este punto, que la perpetuación de estereotipos etnocéntricos no se realiza en este caso a partir de los textos, aunque también podríamos rastrear en ellos algunos rasgos. Sobre todo, lo encontramos en sus representación visual, y para ello, las ilustraciones han sido claves (lo han sido también en nuestras adaptaciones para romper con esos clichés) y más aún ha sido el cine, con especial importancia a la producción que ha realizado Disney, el que perpetúa los estereotipos.

En este sentido, Patricia Digón en *El caduco mundo de Disney: propuesta de análisis crítico en la escuela* p.164 afirma que: “Disney y la cultura Disney impregnan nuestras vidas buscando no sólo entretener sino también educar en determinados valores relacionados con el respeto a la autoridad, la jerarquización social, el papel central de la familia nuclear tradicional, el mantenimiento de la ideología patriarcal, el refuerzo de las diferencias raciales y la desigualdad de clase, la defensa del consumismo, el patriotismo, la democracia entendida como libertad individual para elegir entre distintos productos de consumo, etc ...”.

Sobre esa realidad, como veremos en el análisis de los personajes, en las adaptaciones que se proponen en este proyecto, y aprovechando las mujeres célebres a las que se pretende homenajear con las mismas, ofrecemos una variedad de representaciones en las que una niña o niño, sea cual sea, su raza puede sentirse protagonista de la historia.

El cuento de la Cenicienta, por ejemplo, se centra, entre otras cosas, en lanzar un mensaje contra el racismo, para ello se toma como referencia la figura de Rosa Parks, y todos los personajes del cuento son afroamericanos.

Lo mismo sucede en el cuento de la Blancanieves, en este caso, dedicado a la científica china YouYou Tu, por lo que el contexto y el ambiente de toda la adaptación nos lleva al país asiático.

¿Cómo debe ser una adaptación de un cuento tradicional?

Esta cuestión es uno de los temas centrales, y que más se han trabajado a la hora de desarrollar las adaptaciones que proponemos en este proyecto. No olvidemos, tal y como hemos referido con anterioridad, la fortaleza que tienen los cuentos que han llegado hasta nuestros días. La pregunta sería: ¿Por qué esa capacidad de transmitir valores? ¿Dónde se encuentra esa fortaleza?

Es posiblemente Bettelheim, en su obra *Psicoanálisis en los cuentos de hadas*, desde el punto de vista psicológico, y Propp, desde el punto de vista formal, quienes más hayan tratado este tema. El primero de ellos, a quien ya citamos en el inicio de esta justificación

nos explica que “los cuentos tradicionales y de hadas ayudan a los niños a resolver los conflictos existenciales que afrontan durante su crecimiento para poder así alcanzar su madurez psicológica”.

Y como explicábamos, algunas de sus características responden perfectamente la psique infantil. Estas son:

- la existencia de universo maniqueo,
- la justicia poética,
- la indeterminación espacio-temporal,
- la ausencia de descripciones innecesarias,
- el predominio de la acción, el mundo mágico,
- la presencia (ánimica y simbólica) de animales y objetos familiares,
- el uso constante de repeticiones y fórmulas recurrentes,
- la progresión lineal, los finales cerrados,
- y el final feliz y tranquilizador.

A lo que otros autores han añadido una moraleja o carga moral en el final del cuento o conclusión que aporte una mensaje cerrado a la obra.

Son estas cuestiones las que para debemos tener en cuenta a la hora de desarrollar una adaptación adecuada ya que “todo ello se corresponde con la percepción infantil de la realidad. Conviene tenerlo en cuenta para que las adaptaciones no trasgredan o vulneren esas características que se convierten en delgadas líneas rojas de la psicología infantil contenidas en los cuentos” (Pérez Parejo, R y Soto Vázquez, J 2015 p.487).

Visiones críticas sobre la adaptaciones de los cuentos tradicionales

La adaptación de los cuentos tradicionales populares, cuenta también con una serie de objeciones de la que nos alertan también estos mismos autores. En este sentido, al explicarnos cuáles son los criterios que debemos seguir a la hora de realizar una adaptación también nos indican: “Otra cuestión será si el objetivo de determinada editorial al adaptar los cuentos tradicionales está enfocado en el fomento de las primeras lecturas, o bien por otros tipos de valores que se desean transmitir en la infancia” (Pérez Parejo, R y Soto Vázquez, J 2015 p.489).

Sin lugar a dudas, es ese el ámbito en el que nos encontramos, y continúa: “Pero estamos hablando entonces de otro tipo de aprendizaje. Quizá pueda simultanearse, mediante un muy hábil trabajo de adaptación”. “No rechazamos tales adaptaciones, tan solo las ponemos en su lugar porque su objetivo es, sencillamente, otro. Su objetivo no es transmitir el cuento, sino unos valores por medio del cuento”(Pérez Parejo, R y Soto Vázquez, J 2015 p.490).

Por su parte, Saenz Sotomayor, explica: “Los cuentos populares han sido objeto de numerosas transformaciones. Lo que diferencia a este tipo de textos de todos los demás es su naturaleza oral (que afecta al modo de producción, transmisión y recepción) y, por ello, la inexistencia de una forma única que funcione como hipotexto (texto original). Lo invariable en estos relatos no es más que su esqueleto, su estructura elemental; el ropaje que lo recubre adopta formas diferentes en cada lugar y cada cultura, de forma que, a priori, es imposible hablar de transformaciones en la medida en que para transformar algo tiene que existir algo estable y fijo que transformar” (Sotomayor Saez, MV 2005 p 225).

Como vemos, existe una coincidencia al señalar que, a pesar de la dificultad de realizar una adaptación que respete, no tanto un original que sería difícilmente localizar, como su fortaleza significativa, lo importante es respetar “su esqueleto, su estructura elemental”, ya que a lo largo de los siglos, esta estructura o esqueleto ha sido recubierto y ha ido adoptando “formas diferentes en cada lugar y cada cultura”.

La comparación entre versiones para generar un espíritu crítico

Hasta ahora hemos transitado por un camino que parte de la utilidad de los cuentos populares para la actividad de los docentes, especialmente por su capacidad para la transmisión de valores a partir de una serie de realidades estructurales.

En ese contexto, desde el mundo de vista psico-pedagógico, se nos hace la recomendación de seleccionar y adaptar los contenidos que se trabajan para conseguir que sean una herramienta de utilidad para la sociedad actual. Evitando de esta manera perpetuar roles y estereotipos que fomenten la desigualdad, de género y de otros ámbitos, cuando nuestro objetivo es precisamente el contrario, eliminarlas de nuestras relaciones sociales.

Además de en los roles de género existen otros pequeños detalles que a priori pasan desapercibidos, y que se alejan de la sociedad que pretendemos construir entre todas las personas a partir de la escuela.

Todos ellos, escondidos detrás de la comida que se le prepara a la abuelita enferma de Caperucita (dulces y caramelos en la versión que ha llegado hasta nuestros días, no parece el mejor menú para una persona enferma); el leñador/cazador que resuelve el conflicto en este mismo cuento mediante el uso de la violencia; o el rol pasivo y doméstico de la Blancanieves en la que, al llegar a la casa de los enanitos, rápidamente se pone a recoger la casa (pregunten a alguna niña qué hace cuando ve su cuarto patas arriba).

La Sirenita que pierde la voz por encontrar a un príncipe; la Ratita Presumida cuyo único motor vital es la de encontrar una pareja. Algo parecido a una Cenicienta en la que, además, se muestra una constante y tóxica relación negativa entre mujeres. La manzana de la Blancanieves que está envenenada (a la vez que les decimos a nuestras hijas e hijos que deben comer fruta), y un largo etcétera, son los pequeños mensajes ocultos escondidos en las versiones de los cuentos tradicionales que han llegado hasta nuestros días, y de los que la mayoría de las mamás y los papás huyen al contarlos por primera vez a sus hijas e hijos.

Estos aspectos son algunos de los que se han actualizado en nuestras adaptaciones (*Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy*), cubriendo de esta forma, ese esqueleto, esa estructura básica, esa fortaleza arquetípica de los cuentos, con ropajes y mensajes del siglo XXI.

Se han incluido conceptos como los hábitos alimenticios saludables, la resolución de los conflictos sin el uso de la violencia o la corresponsabilidad en las tareas del hogar. Además del fomento de la lectura y del cuidado del medioambiente y de nuestro entorno, fundamental en el mundo en el que vivimos. Y otras cuestiones básicas de nuestras relaciones sociales, como es el consentimiento. Todo ello, junto a la igualdad y la equidad de género, así como la diversidad racial y familiar constituyen el corpus que se desarrolla a partir de las estructuras de los cuentos que conocemos y sin perder su esqueleto arquetípico.

Las adaptaciones que hemos realizado en los dos volúmenes de *Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy* tienen por sí solas total autonomía, sólo por el hecho de respetar esas instrucciones que han supuesto la base para su configuración.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, y siempre desde el ámbito pedagógico adquieren una mayor significación cuando se contrastan con las versiones que han llegado hasta nuestros días. Cuando se trabajan en paralelo procurando que sean las niñas y los niños quienes descubran qué cosas, personajes (roles) y elementos se han modificado.

Ese proceso de indagación, que va variando en la profundidad según las edades, se puede hacer prácticamente desde etapas tempranas hasta la adolescencia, y es donde se completan y adquieren sentido estas adaptaciones.

Es en ese momento, en el que la persona que lee el cuento descubre los cambios que se han realizado, donde comienza el acto de enseñar, de los docentes, de las mamás y los papás.

Tras el descubrimiento llega la pregunta: ¿Por qué?. Y precisamente eso, impulsar la pregunta, la interacción y la reflexión de las niñas y los niños sobre las cuestiones que se han cambiado y cómo se han adaptado estas historias al mundo que hoy en día vivimos, es el objetivo último de este proyecto.

Es ahí donde se cuece a fuego lento ese espíritu crítico, donde se comienzan a derribar los estereotipos sexistas y raciales que las versiones de los cuentos que han llegado a nuestros días contienen, donde se activa en la niña y el niño el proceso de aprendizaje. Es el primer paso, la enseñanza y la educación, para que entre todas las personas podamos construir una sociedad mejor. Ese primer paso, siempre se ha dado y se dará, en la escuela.

Cuentos clásicos para niñas y niños de hoy. Las adaptaciones

“... Lo invariable en estos relatos no es más que su esqueleto, su estructura elemental; el ropaje que lo recubre adopta formas diferentes en cada lugar y cada cultura”.

Saez Sotomayor. 2005

“No todo vale en los cuentos, ni de los cuentos... Se deben sustituir valores y actitudes propios de la época en la que se crearon, por otros, tan necesitados de educar en estos tiempos”.

Viciano y Calvo. 1999

Como ya hemos indicado llega el momento de fijar la base sobre la que hemos realizado las adaptaciones de los cuentos populares de: Cenicienta, Blancanieves, Caperucita Roja, La Ratita Presumida, La Sirenita y la Bella Durmiente.

Como hipotexto se ha utilizado las versiones que de estas obras realizadas por Perrault, Bassile y los hermanos Grimm, y el cuento escrito por Andersen de La Sirenita. Mientras que para las imágenes tomamos como referencia la reproducción cinematográfica de Disney, la más conocida.

Para una mejor comprensión de la profundidad de estas adaptaciones y de cómo se ha respetado esa estructura o esqueleto que hemos enunciado como elemento común de todos estos cuentos, hemos utilizado una tabla creada por Esparcia González que traslada el modelo de análisis de los cuentos de Propp a las visiones sexistas.

A ella le añadimos como elementos propios una descripción de la diversidad racial o personajes racializados que se han introducido en las adaptaciones de *Cuentos Clásicos para niñas y niños de hoy*, así como el personaje femenino al que reconoce su aportación al conjunto de la sociedad.

Sobre esta base hemos elaborado unas tablas por cada uno de los cuentos, a modo de Cuaderno para la Docencia. (Ver anexo I)

En las siguientes imágenes os ofrecemos la tabla de guía, y un ejemplo de análisis del propio autor, en este caso respecto a Caperucita Roja.

TÍTULO CAPERUCITA ROJA	El título hace referencia a una mujer. Sobre el color rojo de la caperuza existen diferentes opiniones acerca de su simbología, las cuales abarcan desde la representación de la menstruación hasta atribuirle un sentido mágico protector.
PERSONAJES	Tres personajes femeninos (Caperucita, su madre y su abuela) y cinco masculinos (el lobo y cuatro leñadores). El protagonismo recae en Caperucita.
FUNCIÓN SOCIAL	<p>La función social de la mujer es la de madre, ama de casa y cuidadora. La madre aparece al principio del cuento trabajando en la cocina y se lamenta de no poder llevar los bollos a la abuela por el exceso de trabajo, pero en ningún momento se nos dice que es panadera, aspecto que hubiera ofrecido otra perspectiva a la historia.</p> <p>Caperucita se ofrece a llevar la cesta y su madre accede aunque lo considera peligroso y le ordena que no hable con nadie, ni se aparte del camino (¿hubiera hecho lo mismo de tratarse de Caperucito?).</p> <p>Los personajes masculinos no colaboran con las tareas domésticas, ya que aparecen en escenarios al aire libre que denotan actividad física.</p> <p>El personaje masculino principal es el lobo, cuya función en el cuento es la de obtener el premio de engañar y aprovecharse de la inocencia de la niña. La toma de decisiones autónomas por parte de los personajes femeninos es nula ya que manda un mensaje claro: las niñas tienen que obedecer para no caer en manos de adultos desalmados.</p> <p>Existe una relación de subordinación de los personajes femeninos ante los masculinos, (el lobo reta a una carrera a Caperucita y ella se cansa antes, y se muestra la necesidad de ser rescatada por los leñadores).</p>
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y PSICOLÓGICAS	No aparecen demasiadas descripciones físicas, se apoya en ilustraciones. Psicológicamente se nos muestra a una madre preocupada por su hija, una niña inocente y curiosa que, por desobedecerla, acaba en manos de un lobo mentiroso y desalmado. El cuento presenta a los personajes femeninos como víctimas de sus desacertadas decisiones, que deben ser solucionadas por los personajes masculinos mediante la fuerza.
ILUSTRACIONES	Nos presentan personajes femeninos con aire inocente e incluso cursi, destacando entre otros aspectos el delantal que lleva la madre y el vestidito rosa o las flores en el pelo de Caperucita; esta imagen contrasta con la de los personajes masculinos, los cuales aparecen vestidos de manera más sobria, destacando al lobo que aparece con un pantalón negro, un jersey azul y una camiseta de cuadros debajo. En lo que respecta a los objetos asociados a cada personaje, queremos destacar el gorro de dormir rosa de la abuela que es utilizado por el lobo para engañar a la niña.
LENGUAJE	Los adjetivos empleados para los personajes masculinos denotan superioridad de éstos, podemos encontrar por ejemplo que se describe al lobo como astuto y que se hace referencia de manera continuada a la inocencia de la niña. Hay expresiones que infravaloran a la mujer respecto al hombre (al echar la carrera con el lobo Caperucita muy pronto se agota), ¿era necesario hacer hincapié que se cansó muy pronto la niña? Y, por otro lado, el final del cuento transmite la idea de que la niña aprendió la lección y siempre fue obediente (obediencia como valor femenino).
FINAL	No tiene boda como salvación pero transmite que los personajes femeninos deben obedecer para no cometer errores y que son incapaces de solucionarlos por ellos mismos.